

Frente libertario

Madrid, 10 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 494

ANTE NUESTRA COSECHA DE GUERRA

Hay que afrontar sus tareas con seriedad, sin y haciendo imposible la actuación de los especuladores

Nos encontramos ante un problema de vitalísima trascendencia para el resultado final de nuestra lucha; nos referimos a la recolección de la cosecha, y ni que decir tiene que no es preciso pensar demasiado para comprender la gran cantidad de razones que abonan la importancia de la cuestión.

En la cosecha se encuentra nuestra única, o, por lo menos, principalísima posibilidad de subsistencia, y por consiguiente, de resistencia y victoria en los frentes de batalla. La cosecha, elemento de "guerra" hoy, debe ser tomada en cuenta con la importancia que se concede a las más trascendentes cuestiones militares. Porque un fracaso en la recolección de la cosecha y en la organización y distribución de las reservas que la misma produzca, podría originar consecuencias demasiado peligrosas para todos los antifascistas españoles.

Por esto nos parece una equivocación casi delictiva, y aun sin casi, todo lo que sea pretender hacer política a base de las necesidades que la cosecha plantea; por esto creemos firmemente que no comprenden la enorme importancia de los momentos que atravesamos, todos aquellos que, dejándose llevar de sus pocos años o de sus muchas ambiciones, quieren saltar con agilidad de volatín al primer plano de las tareas inherentes a la cosecha, no para actuar de una manera eficaz y efectiva en la realización de las mismas, sino para hacer también su cosecha de popularidad a costa de un mínimo esfuerzo, aunque la contrapartida de las ventajas que obtengan y del poco esfuerzo que realicen sea una disminución en el rendimiento de la cosecha misma. Es ésta una cuestión que no se resuelve con improvisaciones, ni con charanga, ni con mítines, ni con discursos, por mucha que sea la "popularidad" que con todo esto se crea que se va a conseguir; porque son cosas serias, muy serias, las que están ligadas con la cosecha y su recolección, es por lo que se hace imprescindible afrontarla con seriedad y con un profundo sentido de la responsabilidad de la hora que pasa. No es cuestión de "chocques", ni de clubs, ni de agitaciones extemporáneas; las niñas de las ciudades y los pollitos atildados, puestos a arremangarse y a poner mano en las labores de la cosecha tienen muchas probabilidades de servir únicamente de estorbo. Sólo los hombres y las mujeres hechos en la vida campesina, es decir, los auténticos campesinos, pueden ser útiles, verdaderamente útiles, en las faenas de la recolección de la cosecha; y a esos, sí; a esos hay que buscarlos donde quiera que se encuentren, in-

corporarlos transitoriamente al campo, y confiar a ellos, a sus brazos acostumbrados a esos trabajos, las tareas de la recolección, sin perjuicio de que cuando ésta termine vuelvan a ocupar los puestos que en la actualidad desempeñan.

Y al mismo tiempo se hace necesario considerar la necesidad de hacer imposible que en el campo y en los productos de primera necesidad que de él se obtienen, puedan clavar sus garras los especuladores y los acaparadores y dar lugar, con su funesta intervención, al nacimiento de dificultades de la máxima importancia.

Recientemente, gracias a la intervención de las sindicatos obreras ha sido posible resolver una cuestión de abastecimiento de la mayor importancia; y esto ha sido posible porque las organizaciones sindicales se están preocupando en todo momento, y dentro de los medios que se encuentran a su disposición y a su alcance, de crear una economía de guerra que, abandonando la veneración al lucro, atiende en su exacto valor a la importancia de la defensa de nuestros postulados. Pero esto se encontraría en trance de quiebra inminente si, por transigencias fuera de lugar, se permite la libre actuación de individualidades que por encima del interés general ponen sus peculiares intereses. No combatimos al hablar así a la pequeña propiedad campesina, sino a los que en la pequeña propiedad buscan el arma útil a la especulación y al acaparamiento. Porque si aquella puede, hoy por hoy, encontrar puntos suficientes de apoyo y de defensa, los segundos deben siempre ser considerados como delitos que atentan a la seguridad colectiva de los trabajadores españoles.

Ciudades de la España antifascista

Sagunto

Toda España es Sagunto; cientos de pueblos y aldeas, de villas y ciudades, bien cerca del frente o alejadas del mismo, han sufrido el horror infame de los bombardeos. La guerra llamada totalitaria ha clavado sus garras destructoras sobre esta España leal, convirtiéndola en una escombrera inmensa. Un día y otro día, mofándose de las intervenciones en pro de la humanización de la guerra, hechas por las potencias cerca de Franco, han sido completamente inútiles, a pesar de que los

hechos eran tan numerosos como monstruosos.

Así han ido transcurriendo meses y meses, viendo cientos de miles de españoles pacíficos dedicados a sus faenas peculiares como los aviones de la muerte, los negros aviones del crimen, planeaban sobre el caserío indefenso de una aldea, de un pueblo o sobre la ciudad populosa, y dejaban caer sus cargas de metralla, reduciendo a escombros miles de hogares, diezmando infamemente familias y más familias.

El mundo, sin embargo, contempló insensible este crimen que la barbarie fascista viene cometiendo con media España, reduciendo su solidaridad humana para con nosotros a meras manifestaciones de horror, insuficientes para detener a la bestia en su sangriento camino.

Ahora, al mismo tiempo que se hace un llamamiento desde la Cámara de Londres para que se formen Comisiones que se trasladen a España, a fin de que investiguen, para que contemplen con sus propios ojos todo el horror producido por los espantosos bombardeos que sufre España, el Gobierno de la República ha acordado conferir a Sagunto, la ciudad bombardeada "ciento treinta veces", el distintivo del Valor, así como recompensar a los obreros de la Siderúrgica, primeras víctimas de los crueles y salvajes bombardeos que ha sufrido la histórica ciudad.

Sagunto, víctima elegida por los asesinos del aire, ha sido honrada

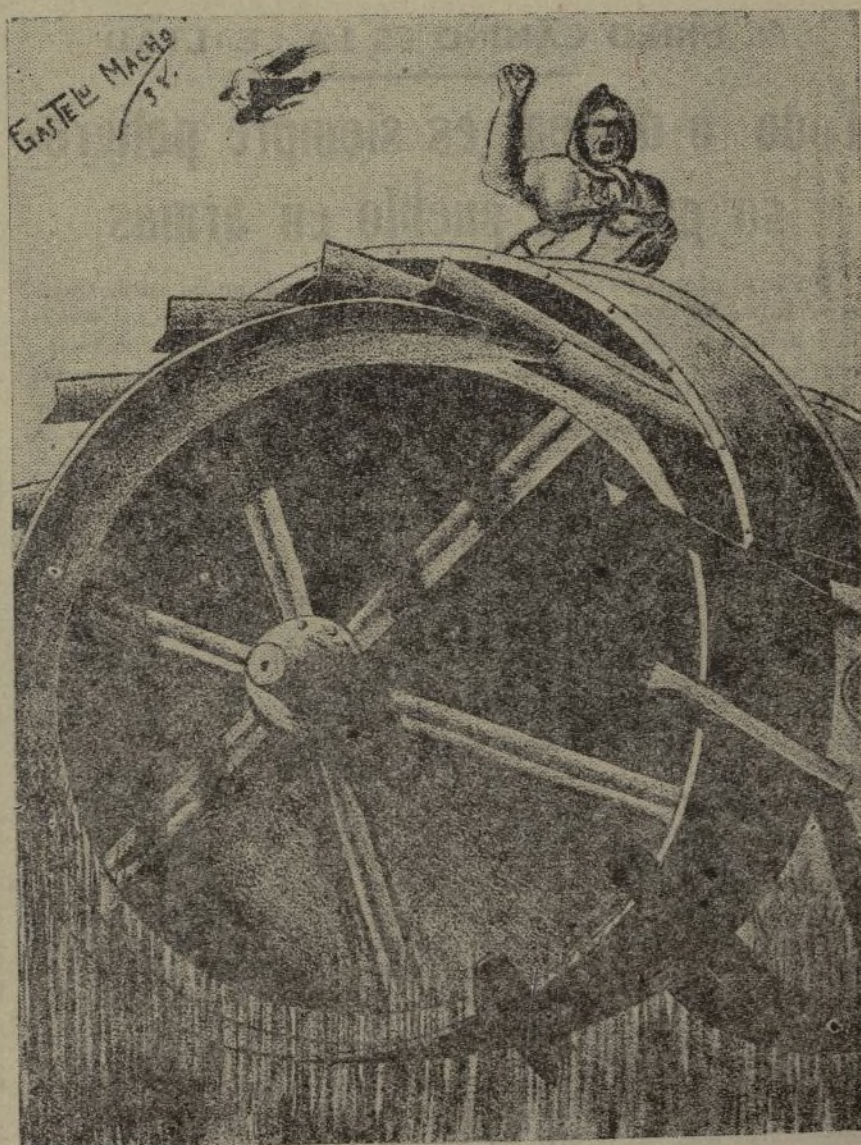
con esta distinción. Su martirio la ha hecho acreedora a este homenaje oficial, pues con él es España, toda España, ametrallada y ensangrentada, la que grita su dolor al mundo que tales infamias ha consentido, mientras el Comité de no intervención hacía que hacía.

La bella ciudad levantina es un montón de ruinas, como lo son docenas de ciudades de España y cientos de pueblos y villas, reducidas a verdaderas escombreras; pero este doloroso contraste es el que destaca a la Sagunto moderna ante la insensibilidad de esta Europa civilizada: van a venir a España Comisiones para cerciorarse del daño hecho por los bombardeos que viene sufriendo, cual si hasta ahora no se hubiera enterado el mundo que Italia y Alemania hace veinte meses que están asesinando cientos de miles de seres indefensos en las ciudades abiertas e indefensas de esta martirizada España, como lo demuestra los ciento treinta bombardeos que ha sufrido la histórica ciudad de Sagunto, trasunto doloroso de miles de pueblos y ciudades, convertidos en montones ingentes de ruinas.

¡Ahora, después de veinte meses de dejar hacer, van a venir a contemplar nuestro dolor los que hasta ahora no se enteraron!

M. A.

Leed CASTILLA LIBRE



Todo el poder destructivo de los invasores no puede destruir la capacidad productora de nuestros campos. ¡Defendamos nuestra tierra!

PALABRAS, NO; HECHOS

La batalla a la especulación hay que darla cuanto antes en el plano nacional

El pueblo acepta de buen grado todos los sacrificios y todas las restricciones impuestas por una lucha de las graves características de la que sostenemos contra los ejércitos invasores del fascismo europeo.

La guerra, en la que todos nos jugamos la cabeza, en la que muchos hemos puesto lo mejor de nuestras energías y posibilidades, no puede ser un negocio para nadie. El agiotista, el logrero, el negociante son enemigos de nuestra causa que precisamos exterminar con la máxima rapidez posible.

En esto nos hallamos conformes todos los sectores antifascistas. Pero va siendo hora ya de que pasemos de las palabras a los hechos, de la simple conderación verbalista a la puesta en vigor de las medidas que extirpen de nuestro suelo la peligrosa plaga de la especulación. ¿Hay forma y medio de lograrlo? Podrá parecer difícil a simple vista; lo es sin duda de ningún género. Pero el imposible recula cuando se está decidido a realizar una cosa. Para nosotros tiene importancia vital el problema que planteamos. Y tenemos que resolver de lleno, atacar el mal en su raíz, pasando por encima de todos los obstáculos que puedan presentarse.

Quiera examine serenamente el problema de la especulación, advierte, no sin asombro, que son aquellos artículos que más escasean —los alimenticios— donde apenas se advierte, en Madrid al menos, el agio-

taje. En Madrid comeremos más o menos; pero comemos a su precio, no pagando un artículo con los caprichosos correajes que se han querido graciosamente atribuir cien mil intermediarios inútiles y perjudiciales. El hecho ha sido y es posible, porque la Junta de Defensa primero, y el Ayuntamiento después, han controlado los viveres, racionando a la población, obligando a vender todos los artículos a su verdadero precio. Ha sido posible —y acaso sea ésta la razón de más peso— porque en la venta de géneros alimenticios no se ha consentido la existencia del comercio libre. No vamos a discutir ahora la conveniencia o inconveniencia del comercio libre en época de paz. No nos interesa, porque hoy estamos en guerra. Y en guerra podemos decir que el comerciante, dejado en mayor o menor libertad de acción, procura negociar —es su profesión— con los artículos que tiene entre sus manos. Tiene unos gastos que cubrir y procura sacarlos con creces. Aun procediendo con la mejor buena fe, si el número de artículos que realiza al día es pequeño, tendrá que ponerles un sobreprecio más elevado del normal para atender a las necesidades —reales o superfluas— de su negocio. De ahí tenemos que, aun en el mejor de los casos, el comercio libre en un país en guerra como el nuestro, sólo sirve para elevar injustificadamente el precio de la vida. En Madrid tenemos la mejor prueba. Mientras los viveres

mantienen un precio semejante al de dieciocho meses atrás, los artículos de uso y vestido han elevado quince o veinte veces su precio primitivo.

Ampliando el examen del problema del plano local de Madrid al nacional de la España libre, hallaremos confirmación exacta de cuanto señalamos con anterioridad. Para terminar con la especulación, para no imponer al pueblo sacrificios innecesarios en beneficio exclusivo de unos grupos de negociantes, no hay más que una solución y un camino. Hacer en todas partes lo que aquí se ha hecho con los alimentos. Controlar las importaciones, las existencias, la producción; distribuir con un criterio igualitario y justiciero entre todos los pueblos de nuestra zona los artículos; fijar un precio lógico del que nadie pueda salirse; establecer en definitiva el nivel de vida a una altura que esté en correspondencia lógica con los jornales proletarios. Podrá parecer complicado y difícil todo esto. Lo es sin duda, pero puede hacerse. Tiene que hacerse mejor. Es la única forma de resolver el más grave de los conflictos que nuestra retaguardia tiene planteados.

VENTANO AL MUNDO

El león británico nunca ha sido tan burlado, ha dicho Lloyd George

Y dos barcos más son bombardeados, arriando la inglesa bandera

Al mismo tiempo que Chamberlain lee, un tanto avergonzado, la contestación de Salamarca por los hundimientos últimos, meditando, entre rubores, cómo podrá justificar ante la Cámara de los Comunes, y hasta ante sus propios compañeros de Gabinete tales agresiones y réplicas, la opinión inglesa arrecia en sus ataques a este gobernante.

que se llama Neville Chamberlain. Tal hostilidad está justificada, puesto que nunca, ni en los momentos más desgraciados para la Gran Bretaña, sufrió el Imperio británico tantas vergüenzas ni humillaciones como las que el Gobierno de "los lores" —el de la liquidación del poderío inglés en el mundo— está haciendo sufrir a "la reina de los mares".

Desde el campo laborista, a pesar de la aproximación iniciada, en nombre del rearme, entre Chamberlain y los Citrine, incapaces de hacer frente al fascismo italogermano ni con una medida tan hacendera como es el boicot; desde los bancos del partido liberal, dignamente representado por Archibald Sinclair; desde los mismos bancos del partido "tory", como lo demuestra la actitud resueltamente adversa a Chamberlain, adoptada por la duquesa de Atholl, se ha dicho a este político nefasto, el más torco y pernicioso que ha tenido Inglaterra, las verdades más rotundas. Chamberlain, sin embargo, dando la medida de lo que es capaz un político flemáticamente insensible, ha contestado con evasivas, sin que su

piel se llenara de carmin, ni el rubor le entintara las mejillas.

Chamberlain es un hombre excepcional; pero no para demostrar una superioridad noble sobre sus contemporáneos, sino para evidenciar a qué grado es capaz de llegar un político que debe su relevante posición social, más a la herencia de un apellido ilustre que a sus propios méritos, como viene demostrando

Ahora mismo, recientes las palabras de Lloyd George, el estadista inglés, las cuales han sido tan valientes como justas —el Gobierno inglés se burla de la democracia y de la libertad del mundo; nunca el león británico ha sido tan burlado; he llegado a los setenta y seis años para ver que la bandera inglesa perdió su prestigio y es la burla de las naciones—, se confirman estas palabras una vez más, para ludibrio del Gobierno de Londres, que las ha hecho posibles, aunque sea sorprendente, cual si viviéramos un sueño.

En aguas de Alicante, al mismo tiempo que se habla en Londres de hacer una movilización general para evitar los bombardeos de ciudades abiertas, dos buques más que llevaban el pabellón de la altiva y rubia Albión —ese león británico que nunca ha sido tan burlado, según la frase acerada y "realista" de Lloyd George—, han sido bombardeados por los aviones de Italia y Alemania.

Así, cuando todavía ruboriza a Chamberlain la contestación de Salamarca por el hundimiento "involuntario" del "Thorperhall" y los dos que le siguieron, en vista de la impunidad de la agresión sufrida por aquél —y por tantos—, el "Thorpehaven" y el "English Tanker" ven arriada la bandera inglesa.

En efecto: ¡el león británico nunca ha sido tan burlado!

Del 9 largo

Muy acertado el bando del camarada Gómez Osorio, muy acertado.

El campo lo han de cuidar los campesinos. Las labores del campo no se dominan por ciencia infusa.

Hay que curtirse mucho al sol para sacar a la tierra su producción.

No puede admitirse que una faena tan trascendental como la recolección se entregue a manos inexpertas, aunque de buena voluntad.

Además si la producción depende directamente del Estado, el Estado es quien tiene que hacer lo necesario para mantener la producción.

Nadie tiene derecho a desviar la opinión, revolviendo cosas que quieren hacer problemas, sin serlo, y que no sirven más que para crear confusiones.

Bien y claro está el bando del Gobernador civil. Nadie podrá actuar por su cuenta en la recolección, si no es en contacto con la autoridad competente.

Y todos los antifascistas, muy disciplinados, y sobre todo, aquellos que en todo momento están con la disciplina y el apoyo al Gobierno en los labios, acatarán este bando y no entorpecerán las faenas de la recolección que no está en peligro.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. D. C. N. T.

EL UNICO CAMINO ES LA LEALTAD

Todo lo desleal es siempre peligroso para el pueblo en armas

Desde el mismo comienzo de la lucha la lealtad mutua entre todos los sectores del proletariado español ha tenido muchos adalides y muchos defensores de palabra; de hecho también ha tenido muchos...; pero no tantos. Y claramente se han tocado los peligrosísimos resultados que la falta de lealtad ha podido ocasionar, y en algunos casos ha ocasionado, al pueblo en lucha por su independencia y por su libertad.

Por esto, y porque los trabajadores españoles tienen un sentido simplista, pero profundamente claro y preciso de lo que en realidad les conviene para afirmar en el futuro sus anhelos de reivindicación y de vida digna, es por lo que, al sobrevenir circunstancias difíciles para nuestra causa, las corrientes colaboracionistas, de unidad leal, se han ido abriendo paso cada vez con mayor firmeza, hasta terminar en la Alianza Obrera revolucionaria y en el Frente Popular Antifascista, que son nuestras más firmes garantías de victoria.

Pero es que tanto la Alianza Obrera como el Frente Antifascista tienen que actuar sobre ineludibles bases de lealtad; y donde quiera que esta lealtad falle, surgirá inevitablemente una fisura en esos organismos, que acarreará disgustos y resquemores primero, y que podrá llegar a hacer incluso completamente ineficaces todos los resultados que pueden deducirse como previsibles de su actuación. De ahí también que en el desleal se encuentre siempre, indefectiblemente, uno de los peores enemigos de nuestra causa, uno de esos seres peligrosos a los que se hace necesario aislar, sin contemplaciones de ningún género, y cuyos actos deben lanzarse al conocimiento del público antifascista para que todos y cada uno sepan a qué atenerse en sus relaciones con gentes semejantes.

Y como el imperativo categórico de la lealtad es el servicio desinteresado y altruista de la causa antifascista, de ahí también que todo el que posponga los intereses del pueblo a sus propios intereses particulares o de clase, debe ser considerado como desleal y como tal juzgada y sancionada adecuadamente su conducta.